

▶ 10 DE NOVIEMBRE DE 2018

EL MUCHACHO QUE HIZO LO MEJOR QUE PUDO

REFERENCIAS: Isaías 38:1-21; 2 Reyes 20:1-11; *Profetas y reyes*, pp. 252-258.

QUERIDOS PADRES: Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

MENSAJE

Puedo confiar en que Dios cumplirá sus promesas.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Jehová hará esto que ha dicho" (Isaías 38:7)

MARÍA EMILIA ESTABA ENFERMA, TAN ENFERMA, QUE PENSABA QUE NUNCA SE IBA A SANAR. DÍA TRAS DÍA SE SENTÍA HORRIBLE, Y DÍA TRAS DÍA ORABA PARA QUE DIOS LA SANARA. DIOS ESCUCHÓ SUS ORACIONES, Y SE MEJORÓ. APRENDIÓ QUE DIOS CONTESTA LAS ORACIONES; EL REY EZEQUÍAS TAMBIÉN LO APRENDIÓ.

El rey Ezequías estaba desanimado: no le gustaba nada cómo se sentía; estaba acostumbrado a disponer de su vida, pero ahora estaba muy enfermo. Nuestro mundo tiene algunas reglas para las enfermedades, ¿no es cierto? Una regla es que algunas personas mueren a causa de ciertas enfermedades; y solo Dios puede cambiar esa regla. Cuando lo hace, se dice que se produjo un milagro.

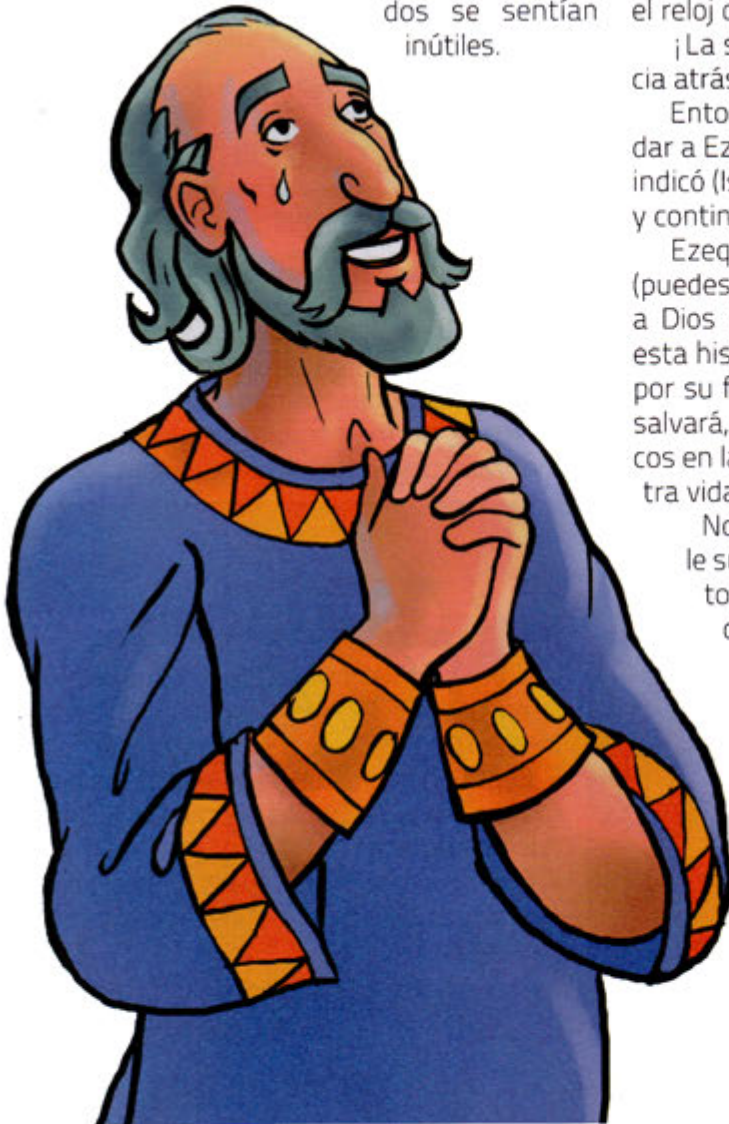
En su dormitorio, el rey Ezequías daba vueltas en la cama y se revolcaba febrilmente. Le dolía la cabeza y sus

llagas le producían punzadas; su cuerpo parecía ser una gran llaga. Pensó acerca de su vida: había sido un buen rey, obediente a Dios y fiel; había hecho lo que los profetas le habían dicho que hiciera. ¿Qué podía estar sucediéndole ahora?



Dios sabía que el Rey era un buen hombre y que tenía algunas preguntas que lo inquietaban. Así que, le envió a Isaías con un mensaje difícil de escuchar; el profeta le dijo al Rey, lo más amablemente que pudo: "Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás" (Isa. 38:1). Y entonces, Isaías se retiró. Ser mensajero de Dios no siempre era placentero.

El rey Ezequías dio vuelta su cara hacia la pared, para que sus siervos no lo vieran, y comenzó a llorar con fuertes sollozos; todos los que estaban cerca podían escucharlo. Claramente, su corazón estaba quebrantado y tenía miedo; los siervos también estaban asustados. Querían ayudar, pero no podían; todos se sentían inútiles.



Pero, en el momento de mayor desesperación, el Rey se volvió a Dios y le consagró nuevamente su vida.

—Recuerda cómo te he seguido fielmente y con todo el corazón —dijo Ezequías—. Yo he hecho el bien delante de tus ojos —y volvió a llorar.

Dios tuvo misericordia de Ezequías, y volvió a enviar a su profeta con un nuevo mensaje.

Isaías dijo:

—"Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años. Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho: He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acáz, diez grados atrás".

¡La sombra en el reloj de sol se movería hacia atrás!

Entonces, Isaías dijo a los siervos cómo cuidar a Ezequías. Y ellos hicieron lo que el profeta indicó (Isa. 38:21). El Rey vivió otros quince años y continuó dedicándose a servir a Dios.

Ezequías escribió acerca de este milagro (puedes leer sus palabras en Isaías 38). Él alabó a Dios por haberlo sanado y prometió contar esta historia a sus hijos; prometió alabar a Dios por su fidelidad. Dijo con confianza: "Jehová me salvará, por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida" (Isa. 38:20).

No todos experimentan un milagro como le sucedió al rey Ezequías: algunas personas todavía mueren a causa de las enfermedades. Pero hay una esperanza: Dios ha prometido enviar a Jesús para llevarnos al cielo. Cuando venga, los que han sido fieles resucitarán y para siempre viviremos con ellos en el cielo. ¡Y ninguno se enfermará o morirá! Nosotros podemos creer esta promesa porque Dios cumple todas sus promesas, así como lo hizo con Ezequías.

SÁBADO

- Si es posible, sal a dar un paseo al sol con tu familia, tratando de encontrar sombras. Deténganse en algún lugar y lean la historia de la lección. Al final del paseo, observen las sombras otra vez. ¿Cómo han cambiado?
- Lean y comenten Isaías 38:7 todos juntos.
- Antes de orar, canten "Cristo es mi amante Salvador" (Himnario Adventista, N° 301).

DOMINGO

- Lee y analiza Isaías 38:1 al 3 durante el culto. ¿Cómo te habrías sentido si Isaías te hubiera dado este mensaje a ti? ¿Qué dos cosas hizo Ezequías? ¿Ora tu familia cuando tienes problemas?
- Pregúntale a cada miembro de tu familia cuál es su promesa bíblica favorita y por qué, y haz una lista de estos textos. Durante la semana, fabrica un marcador de libros para cada miembro de tu familia, con su promesa especial. Puedes decorarlo con un dibujo o pegarle una figurita. Guarda los marcadores para entregarlos el viernes, en el culto de recepción del sábado.
- Repitan tu versículo para memorizar todos juntos.

LUNES

- Con tu familia, lean y analicen Isaías 38:4 al 6.
- Haz un dibujo que ilustre la respuesta de Dios a tu oración, pidiéndole ayuda frente a algún problema. Cuéntale y muéstrale a tu familia la contestación a tu oración.
- Escribe el versículo para memorizar de esta semana; entonces, escribe arriba "Promesa de Dios a..." (escribe tu nombre)".

MARTES

- Durante el culto de familia, lee y reflexiona sobre Isaías 38:7 y 8.
- ¿Cómo hace el reloj de sol para marcar la hora? Clava un lápiz en tierra firme o sobre una porción de arcilla, y utiliza una linterna como "sol". Haz que la luz de la linterna se vaya levantando desde un lado del lápiz hasta que alcance la altura del sol de "mediodía" y luego, lentamente, se "ponga" en el lado opuesto. Nota los cambios en la sombra del lápiz. Haz que el haz de luz de la linterna retroceda para ver el "sol" retrocediendo, observando la sombra.
- Repite, de memoria, tu versículo para memorizar. Luego, trabaja con tus marcadores.

MIÉRCOLES

- Junto con tu familia, lean y estudien la primera parte del canto de Ezequías en Isaías 38:9 al 14. ¿Es esta la parte triste?
- Canta un himno alegre acerca de las promesas de Dios: "Todas las promesas" (Himnario Adventista, N° 412).
- Crea una melodía feliz para tu versículo para memorizar y trabaja en los marcadores con promesas.



JUEVES

- El canto de Ezequías se pone más alegre en Isaías 38:15 al 20. Léanlo y coméntenlo en familia.
- El rey Ezequías tuvo algunas horas extras el mismo día en que fue sanado. ¿Qué harías si tuvieras horas extras hoy?
- ¿Has compartido una promesa de Dios con un amigo? Si no lo has hecho, hazlo mañana. (Si no estuviste en la Escuela Sabática, escribe una de las promesas de Dios en un pedazo de cartulina –del tamaño de una tarjeta–, con fibras de diferentes colores, y compártela con un amigo.)
- Entona tu canción para el versículo para memorizar. Termina los marcadores con promesas.

VIERNES

- Coloca un vaso lleno de agua limpia en el alfeizar de una ventana donde brille el sol; asegúrate de que el vaso asome un poquito sobre el borde. Coloca un pedazo de papel en el piso, debajo de la ventana. ¿Qué ves sobre el papel? ¿Te hace recordar al amor de Dios?
- Representen la historia de Ezequías con tu familia (hagan la sombra con una linterna).
- Dale a tu familia los marcadores de libros con promesas que hiciste. Pídeles que lean sus promesas en voz alta y que cuenten lo que significa para ellos.
- Canten tu versículo para memorizar juntos.

ACERTIJO



Algunas veces la gente se siente desamparada como el rey Ezequías. Dios realizó un milagro y le dio al Rey otros quince años de vida. El Rey sabía que el milagro sucedería; porque el reloj retrocedió diez grados! Estudia estas esferas de reloj y marca las que son iguales.

